

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 118.

Juésves, 7 de Enero.

5 qtos.



REFLEXIONES POLITICAS.

Nada es mas natural en una revolucion que el choque de las pasiones. Por mas que aquellas se hayan originado de los mejores y mas sanos deseos, acaece que de la diversidad de clases que componen un estado nacen en tales efervescencias, rivalidades, ódios y divergencia de opiniones.

De aquí es, que quando la autoridad suprema no pone gran cuidado en reunir la opinion, peligra la tranquilidad pública á impulso de las facciones que necesariamente engendra la vacilante suerte en que se miran los individuos.

Temen unos perder su antigua influencia entre el vavven de los sucesos: aspiran otros á elevarse baxo su sombra: quien aspira á renovar an-

tiguas preocupaciones ; quien trata de tiranizar á los demas para hacer impunemente su voluntad ; y de este embate sordo , pero temible , sale la chispa eléctrica de la guerra civil, que como un torrente se extiende por los pueblos y los reduce á la anarquía , á la desolacion y miseria.

Si la prevision y un exquisito juicio no presiden á la formacion de las leyes que deben dictarse en tiempos tan difíciles , si un zelo acalorado y poco prudente se entromete en el santuario de la justicia , si se dexa que genios malignos ó fanáticos descarrien la sencillez del pueblo ; si se confia la administracion á personas ineptas ó interesadas en contrariar las reformas , que son la precisa consecuencia de las insurrecciones : no se dude un instante de que el Estado tarde ó temprano será envuelto en terribles convulsiones , en calamidades irreparables.

Bueno seria que estas máximas, hijas de la experiencia y del convencimiento de la historia , las tuviesen

muy á la vista los genios turbulentos, ó fascinados, que con su imprudente conducta estan dando lugar á que nos devore la guerra civil: sí, la guerra civil nos amenaza desgraciadamente, y de sus desastres aquellos serán responsables, que miran con una indulgencia culpable el progreso que hacen los enemigos del pueblo, ó lo que es lo mismo, de la *Constitucion*. Estos y aquellos deben desengañarse de una vez de que los españoles no retroceden ya del camino andado, y por consiguiente que es menester cortar de raiz el mal que nos preparan el interes privado, las preocupaciones y la servilidad en que por tanto tiempo se nos ha tenido.

El pueblo español conoce los hipócritas, porque ha comparado su vida inmoral con sus palabras afectadas: el pueblo ama y adora la religion de Jesucristo; pero teman, teman los que, abusando de tan santo objeto, intenten echarnos de nuevo las cadenas infames con que he-

mos gemido por tanto tiempo: no hay medio entre adoptar de buena fe un sistema justo y racional como el de nuestra amada *Constitucion*, ó exponerse á sufrir los horrores de una guerra feroz é inextinguible que arrastrará al sepulcro millares de pacíficos ciudadanos, cuya sangre inocente clamaria venganza contra los pérfidos hipócritas y malvados que la provocasen.

**¿A QUE PUEDE ATRIBUIRSE EL
EXTRAÑO DE LA OPINION
PUBLICA?**

Esta pregunta hacia un habitante de esta ciudad, que nunca perdió de vista sus muros, á otro recientemente llegado de recorrer las provincias; á lo que le contestara poco mas ó ménos en estos términos: “cree, amigo mio, que la falta de conveniencia ó analogía entre el fin que uno se propone conseguir, y los medios que se emplean para lograrlo conduce siempre á resultados diametrales.

mente opuestos, y casi siempre funestos al objeto apetecido: y esta es la contestacion que puedo dar á tu pregunta. Hácense reformas útiles, necesarias, reclamadas por el interes de los pueblos, y se deposita en manos de los mismos que se sienten agravados la grave confianza de llevar á cabo lo nuevamente dispuesto. Las disposiciones del Congreso soberano son para mí respetables, sagradas; ¿pero por eso podré dexar de conocer que muchas de ellas no han producido, ni producen los saludables efecto que se proponia?

Yo no encuentro mas causa para ello sino que los medios practicados no son análogos al fin propuesto. En los pueblos de la península no se hallan casi otros empleados que los que lo fueron en la época de la esclavitud de la Nacion: y gracias si esto se limitase solamente á las clases subalternas, ó de poca influencia en la sociedad. Las épocas de reforma en las naciones han sido siempre turbulentas, porque debiendo perjudi-

carse á muchos con ellas , no es fácil hacer entrar á cada uno en su deber , y mayormente si los mal contentos quedan en estado de poder extraviar la opinion pública. Los pueblos son sencillos , y generalmente del último que les habla : la muchedumbre desprovista de los socorros de la ilustracion , y acostumbrada á dexarse sojuzgar en su opinion por el prestigio del rango y de las dignidades , fácilmente se dexa sorprehender de los discursos capciosos de aquellos que aprovechan qualquiera ocasion favorable á sus miras particulares.

Todo el gran secreto para asegurar , y hacer útiles y duraderas las precisas variaciones que el interes público exíge de tiempo en tiempo en los estados , está en organizar bien el cuerpo politico de la Nacion , esto es, en procurarse para toda clase de empleos políticos y civiles , hombres adictos y decididos por convencimiento al nuevo órden que se establece. ¿ Como podrá contarse por

seguro el hombre , cuyos criados le odian de muerte , y acechan el momento de exterminarlo?

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Peor-está que estaba , 25 de setiembre. = Escriben de *Andrinópolis* que el *Paca-Vellotas* ha hecho una enérgica y sabia exhortacion á los habitantes de aquella ciudad , persuadiéndolos de que debian abandonarse absolutamente á la mas ciega confianza, poniéndose á disposicion de la Puerta Otomana , si querian verse libres de incursiones , y aseguradas sus propiedades. Por cartas particulares se asegura que dicho *Paca* está ganado por los Ministros de la *súblime Puerta* , y que los naturales han llevado muy á mal la conducta del citado *Vellotas*.

UNA FRIOLERA.

Fanáticos feroces,
Que respirais venganza,

Y os holgais en la cuita
 Del triste que os agravia,
 Dexad vanas querellas,
 Y el duelo de la patria
 No aumente la porfia
 Que habeis en degradarla;
 Esto dixera Tirso
 Con voz desconsolada;
 Y otra voz espantosa
 Así le contestara:
 “Que nós mande el Gran Turco,
 Que bueno ó malo vaya,
 Que llueva ó que granice
 Poco nos importara.
 Pero sufrir que ruines
 Nos esquilmen la lana,
 Voto á tantos que fuera
 El colmo de la infamia.
 Perezcan los bribones
 Condénense á las ascuas
 Los que atrevidos quieren
Llegarnos á la panza.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.